

J. Canciones de autor

Canciones con firma, con nombre propio.
Todas dicen algo especial.

J. Canciones de autor

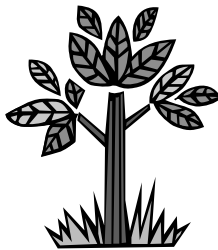
J-1. CANCIÓN DE OTOÑO

José Luis Perales

Cómo sopla el viento en las ventanas
cómo llueve hoy
cómo está la calle de vacía
como muere el sol.

Estos días grises del otoño
me ponen triste;
y al calor del fuego de mi hoguera
te recuerdo hoy,
te recuerdo hoy...

...A ti
que eres mi vida entera
la brisa de primavera
la claridad.



A ti
que sufres cuando me esperas
que miras a las estrellas
y que suspiras por mí.

Cómo arrastra el viento aquellas hojas,
cómo llueve hoy,
y qué torpe vuela por el cielo
ese gorrión.

Se han quedado mudos esos nidos
de golondrinas
y sentado al borde de la noche
te recuerdo hoy.

Los paraguas pasan lentamente
frente a mi balcón
el reloj se escucha como siempre
en el comedor.

Estos días grises del otoño
me ponen triste
y al calor del fuego de mi hoguera
te recuerdo hoy.

J-2. MERCADO DE CORAZONES

C. Onayarre, 1991

Al comenzar el día,
anudándome la corbata presentía
un guiño de la suerte al fin, mientras leía

el *Wall Street Journal*.

Flotaban nubarrones
en el mercado a plazo de los corazones,
los tiburones descubrieron distorsiones;
la cosa estaba mal.
Echando cara dura
yo me burlé del peso de la coyuntura,
y a pesar del aviso,
le hice caso omiso y compré tu 100%.
Sin saber lo que hacía,
he descubierto que la microeconomía
me empieza a caer muy bien.

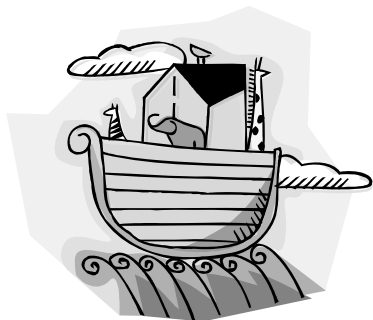
Para un ejecutivo,
lo más vital es el proceso productivo
y en el sofá hicimos balance de tu activo
hasta la saciedad.
Del juego puedo verse
que el punto de equilibrio
no puede obtenerse
hasta aumentar una gotita los valores
de la elasticidad.
Tu oferta y mi demanda
-la economía sumergida es la que manda-
fundieron nuestros fondos reservados,
menudo capital...
Yo, que era poco dado
a las operaciones de libre mercado,
me he hecho neoliberal.

Buscando un buen servicio
maximizamos día a día el beneficio
logrando superávit en las inversiones
y rentabilidad.
Con cobros a diario
fue detectado un gran proceso inflacionario,
la flaccidez llegó al fondo presupuestario,
faltaba voluntad.
Y, aunque imaginativos,
si afloran los pasivos
nunca hay vientos positivos
que guíen a buen puerto cualquier nave
si no sabe adónde va.
Ahora que todo acaba
iré a la bolsa a ver a cuánto cotizaba
Tristezas, S.A.

J-3. UN VELERO LLAMADO LIBERTAD

José Luis Perales.

Ayer se fue,
tomó sus cosas y se puso a navegar.
Una camisa, un pantalón vaquero,
y una canción, ¿dónde irá? (bis)



Se despidió,
y decidió batirse en duelo con el mar,
y recorrer el mundo en su velero,
y navegar, na, na... navegar.

Y se marchó,
y a su barco le llamó *libertad*,
y en el cielo descubrió gaviotas
y pintó estelas en el mar.

Y se marchó,
y a su barco le llamó *libertad*,
y en el cielo descubrió gaviotas
y pintó estelas en el mar.

Su corazón
busco una forma diferente de vivir,
pero las olas le gritaron: vete con los demás, los
demás.

Y se durmió,
y la noche le gritó: ¿dónde vas?
y en sus sueños dibujó gaviotas,
y pensó: hoy debo regresar.

Y regresó,
y una voz le preguntó: ¿cómo estás?
y al mirarla descubrió unos ojos
azules como el mar.

J-4. SIN TI

San Martín de Trevejo (Cáceres), 20 de julio de 1988

"...acompañarte, amor, hasta más tarde"

Apareciste ante mí aquel amanecer
cuando las olas aún dormían.
Tus ojos miraban al mar,
y entonces pude ver
que el agua entraba en nuestras vidas.
La luz del cielo nació
y un horizonte descubrió
entre nosotros, amor,
quizá mañana, quizá no.

Una paloma se posó ante tu ventanal
llevando el mensaje de un día,
bajo sus alas vi llorar a aquel niño que fui
al descubrir que no eras mía.

Una rosa floreció
en el lago de nuestro amor,
algún día volveré,
quizá mañana, no lo sé.



Sin ti descubriría la soledad
cantando bajo un ciprés.
Aunque estés lejos, una esperanza
en algún sitio hallaré (bis).

Mas la tormenta destruyó
lo que quedó de ayer,
mientras tu sombra se evadía.
Los gavilanes de la noche
hicieron esconder
aquella helada melodía.

Tu alma se rebelará
y volaremos sobre el mar.
El tiempo espera de ti;
quizá mañana o nunca más...

Sin ti descubriría...

Una guitarra en la tarde
me hizo despertar:
el sol entraba en agonía.
Débil silueta de una voz
que ayer me hizo pensar
en que tu amor no moriría.

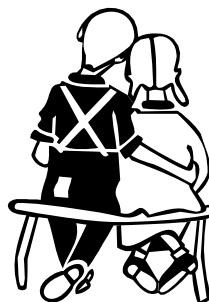
La noche volvió a acampar,
la rosa volvió a su lugar,
tu brillo no reposó
sobre mi muerte, albor final.

Sin ti he descubierto...

J-5. SOLO PIENSO EN TI

Víctor Manuel San José

Ella fue a nacer
en una fría sala de hospital;
cuando vio la luz,
su frente se quebró como el cristal,
porque entre los dedos a su padre
como un pez se le escurrió...
hace un mes cumplió los veintiséis,
sólo pienso en ti.



Hey, solo pienso en ti,
juntos de la mano se les ve por el jardín;
no puede haber nadie en este mundo
tan feliz.
Hey solo pienso en ti.

El nació de pie,
le fueron a parir entre algodón;
su padre pensó
que aquello era un castigo del Señor.
Le buscó un lugar para olvidarlo
y siendo niño lo interno...
...pronto cumplirá los treinta y tres,
solo pienso en ti.

En el comedor
les sientan separados a comer.
Si se miran bien,
les corren mil hormigas por los pies.
Ella le regala alguna flor,
y el le dibuja en un papel
algo parecido a un corazón,
solo pienso en ti.

J-6. CUANDO UN AMIGO SE VA

Alberto Cortez

Cuando un amigo se va,
queda un espacio vacío
que no lo puede llenar
la llegada de otro amigo.
Cuando un amigo se va
queda un tizón encendido
que no se puede apagar
ni con las aguas de un río.

Cuando un amigo se va,
una estrella se ha perdido,
la que ilumina el lugar
donde hay un niño dormido.
Cuando un amigo se va,
se detienen los caminos
y se empieza a revelar
el duende manso del vino.

Cuando un amigo se va
galopando su destino
empieza el alma a vibrar
porque se llena de frío.
Cuando un amigo se va,
queda un terreno baldío
que quiere el tiempo llenar
las piedras del hastío.

Cuando un amigo se va,
se queda un árbol caído
que ya no vuelve a brotar
porque el viento lo ha vencido.
Cuando un amigo se va
queda un espacio vacío
que no lo puede llenar
la llegada de otro amigo.

J-7. SE EQUIVOCÓ LA PALOMA

Letra: Rafael Alberti

Música: Luis Eduardo Aute

Se equivocó la paloma,
se equivocaba.
Por ir al Norte fue al Sur.
Creyó que el trigo era agua.
Se equivocaba.
Creyó que el mar era el cielo;
que la noche, la mañana.
Se equivocaba.
Se equivocaba.
Que las estrellas, rocío;
que la calor, la nevada.
Se equivocaba,
se equivocaba.
Que tu falda era tu blusa;
que tu corazón, su casa.
Se equivocaba.
Se equivocaba.

J-8. ESOS OJOS NEGROS

Mikel Erentxun y Diego Vasallo

Esos ojos negros, esos ojos negros
no los quiero ver llorar,
tan solo quiero escuchar, dime,
lo que quiero oír, dime
que vas a reír, dime,
dime ahora que duerme la ciudad.



Hace ya algún tiempo,
hace ya algún tiempo
que tu voz parece ser
una pluma y un papel
que cuenta
que vas a volar en sueños
que serán tus ojos negros
los que te iluminen al andar.



La lluvia cae sobre el cielo gris,
el tiempo pasa y no puedo reír;
la noche es larga,
mi voz amarga,
hoy he visto despertar el sol,
y tus pupilas brillarán,
pero espera, descuida, ya verás,
los viejos tiempos volverán,
pero espera, descuida,
ya vendrán...
...la lluvia los devolverá.

J-9. NOS HA NACIDO EL AMOR

Navidad de 1989.

Un jilguero me dice que eres tú
quien llenó mis destinos de esa luz
que no se apaga.
En la noche del tiempo pude ver
nuestras almas luchando por tener
la madrugada.
El amor ha vencido por los dos,
ya la helada cesó.

Nos ha nacido el amor,
sin haber malgastado una lágrima,
nos ha nacido el amor:
desde ahora nuestra vida es mágica.
El futuro no espera para cantar.

Una cesta de flores hasta hoy
te guardaba, y ahora te la doy
como regalo.
Junto a ti sé por fin adónde voy;
mírame, y date prisa, que te estoy
siempre esperando...
...y sonriendo en el cielo Dios está
en nuestra felicidad.

Cuántas tardes habremos de pasar
abrazándonos en cualquier portal
bajo la lluvia.
Cuánta vida tendremos que crear,
cuánto llanto tendremos que calmar
desde la cuna.
La vida me he elegido para ti:
hoy te digo que sí.

J-10. CALLE MELANCOLÍA

Joaquín Sabina.
Malas Compañías, 1980.

Como quien viaja a lomos
de una yegua sombría,
por la ciudad camino,
no preguntéis adónde.
Busco acaso un encuentro
que me ilumine el día
y no hallo más que puertas
que niegan lo que esconden.

Las chimeneas vierten
su vómito de humo
a un cielo cada vez
más lejano y más alto.
Por las paredes ocres
se desparrama el zumo
de una fruta de sangre
crecida en el asfalto.

Ya el campo estará verde,
debe ser Primavera,

cruza por mi mirada
un tren interminable,
el barrio donde habito
no es ninguna pradera,
desolado paisaje
de antenas y de cables.



Vivo en el número siete
calle Melancolía.
Quiero mudarme hace años
al barrio de la alegría,
pero siempre que lo intento
ha salido ya el tranvía
y en la escalera me siento
a silbar mi melodía.

Como quien viaja a bordo
de un barco enloquecido
que viene de la noche
y va a ninguna parte,
así mis pies descienden
la cuesta del olvido,
fatigados de tanto
andar sin encontrarte.

Luego, de vuelta a casa,
enciendo un cigarrillo,
ordeno mis papeles,
resuelvo un crucigrama;
me enfado con las sombras
que pueblan los pasillos
y me abrazo a la ausencia
que dejas en mi cama.

Trepa por tu recuerdo
como una enredadera
que no encuentra ventanas
donde agarrarse. Soy
esa absurda epidemia
que sufren las aceras.
Si quieres encontrarme
ya sabes dónde estoy.

J-11. DOCE

Víctor Valiente, abril de 1996.

Si te siento en la aurora de mi oscuridad
o te veo en la leyenda de la Soledad,
esa tarde que soñabas esperando ya
la caricia del alba de mis labios.

Te esperé toda mi vida y llegaste tú,
con tus dudas y las cosas de tu juventud,

y te dije: estaré siempre, pero soy así.
Soy tan raro casi como tú.

Y esperando tus llamadas
y tus palabras contadas
sin saber lo que querías
me emborraché de ti.
Y quedando media hora,
o abrazados a una escoba
de la mano del Derecho mercantil.

Para mi corazón basta tu pecho,
para tu libertad bastan mis alas.
Desde mi boca llegará hasta el cielo
lo que estaba dormido sobre tu alma.



Serás siempre esa canción
que no terminé,
o esa triste poesía por componer,
esa historia interminable
que llegó a su fin.
Te espero, mi vida si quieres venir.

Si te veo en la pereza del amanecer,
o te pienso mil poemas que nunca escribiré.
Aún recuerdo esos días y esa canción,
que prefiero dormida a despertar.

Y esperando...

J-12. AQUELLA ESTACIÓN DEL METROPOLITANO

Víctor Valiente. Agosto de 1995.

Ya cogí el último metro
que es el de la Línea 2
escapando sin quererlo
calle Desesperación.

Digo, digo, digo no,
digo, digo, digo no,
digo, digo, digo no
te digo que no.

No querrás que te suspire
cuando tú quieras venir,
que tu amor ya me repite
y a mí me toco sufrir.

Digo, digo...

Y según pasan los días
tú te alejas de mi Metro.
Cuando te encuentres perdida

hazme el favor de cogerlo.

Digo, digo...

J-13. TRATADO DE IMPACIENCIA NÚMERO DIEZ

Joaquín Sabina.
Inventario, 1978.

Aquella noche no llovió
ni apareciste disculpándote,
diciendo mientras te sentabas:
-perdóname si llego tarde.

No me abrumaste con preguntas,
ni yo traté de impresionarte
contando tontas aventuras,
falsas historias de viaje.

Ni deambulamos por el barrio
buscando algún tugurio abierto,
ni te besé cuando la luna
me sugirió que era el momento.

Tampoco fuimos a bailar,
ni tembló un pájaro en tu pecho
cuando mi boca fue pasando
de las palabras a los hechos.

Y no acabamos en la cama
que es donde acaban estas cosas,
ardiendo juntos en la hoguera
de piel, sudor, saliva y sombra.

Así que no andes lamentando
lo que pudo pasar y no pasó.
Aquella noche que fallaste
tampoco fui a la cita yo.

J-14. MUCHACHA DE OJOS CLAROS

C. Onayarre, 1990.

Vives entre montañas, escondida,
entre rayos de sol, entre gorriones,
recordando canciones que tu vida
hicieron estremecer.

Tus ojos verdes fueron el umbral
de aquel zagal que en un Invierno triste
te prometió volver.

¿Por qué tu olor de rosa le ofreciste,
muchacha de ojos claros, cuando ahora
la negra hora de amaros acabó?
¿Por qué te has arriesgado a que el río
baje cantando en el deshielo
que el frío volvió al cielo del que te amó?

Te han visto confesarte a las estrellas
manteniendo la esperanza
de que él tu amor alcanza y vuelve a ti.
Te han visto leer un poema robado,
del cual solo han quedado

versos que van volando por ahí.

Pides palabras dulces a la luna,
y ninguna te llega de sorpresa,
pues ayer solo fuiste su princesa
y hoy no sabes de él.
Pides al alba cada día que nace,
que el que hace años se fue
vuelva a tu nido
y entre su amor, tu piel.

Para evitar aquello que solo ha sido
un silencio febril, tristeza breve
en la nieve que os lloraba en derredor
vendré de madrugada, enamorado,
la nevada ya habrá por fin pasado,
y juntos cantaremos nuestro amor.

J-15. QUÉ DEMASIAO

Joaquín Sabina.
Malas compañías, 1980.

Macarra de ceñido pantalón,
pandillero tatuado y suburbial,
hijo de la derrota y el alcohol,
sobrino del dolor,
primo hermano de la necesidad.

Tuviste por escuela una prisión,
por maestra una mesa de billar,
te lo montas de guapo y de matón,
de golfo y de ladrón
y de darle al canuto cantidad.

Aún no tienes años 'pa' votar
y ya pasas del rollo de vivir,
chorizo y delincuente habitual
contra la propiedad
de los que no te dejan elegir.

Si al fondo del oscuro callejón
un *bugatti* te come la moral,
a punta de navaja y empujón
el coche vacilón
va cambiando de dueño y de lugar.



-Que no se mueva nadie- Has 'ordenao'
y ya van quince atracos en un mes.
Tu 'vieja' apura el vino que has 'mercao'
y nunca ha 'preguntao'
-¿De dónde sale todo este parné?

La pasma va pisándote el talón,
hay bronca por donde quiera que vas,

las chavalas del barrio sueñan con
robarte el corazón
si el sábado las llevas a bailar.

Una noche que andabas 'desarmao'
la muerte en una esquina te esperó,
te pegaron seis tiros 'descaraos',
y luego 'desangrao'
te ingresaron en el Piramidón.

Pero antes de palmarla se te oyó
decir: -¡Qué 'demasiao',
de esta me sacan en televisión!

J-16. PONGAMOS QUE HABLO DE MADRID

Joaquín Sabina.
Joaquín Sabina y Viceversa, 1986.

Allá donde se cruzan los caminos,
donde el mar no se puede concebir,
donde regresa siempre el fugitivo,
pongamos que hablo de Madrid.

Donde el deseo viaja en ascensores,
un agujero queda para mí,
que me dejó la vida en sus rincones,
pongamos que hablo de Madrid.

Las niñas ya no quieren ser princesas,
y a los niños les da por perseguir
el mar dentro de un vaso de ginebra,
pongamos que hablo de Madrid.

Los pájaros visitan al psiquiatra,
las estrellas se olvidan de salir,
la muerte viaja en ambulancias blancas,
pongamos que hablo de Madrid.

El sol es una estufa de butano,
la vida, un metro a punto de partir,
hay una jeringuilla en el lavabo,
pongamos que hablo de Madrid.

Cuando la muerte venga a visitarme,
no me despiertes, déjame dormir,
aquí he vivido, aquí quiero quedarme,
pongamos que hablo de Madrid.

J-17. PRINCESA

Joaquín Sabina.
Juez y parte, 1985.

Entre la cirrosis
y la sobredosis
andas siempre, muñeca.
Con tu sucia camisa,
y en lugar de sonrisa
una especie de mueca.

¿Cómo no imaginarte,
cómo no recordarte
hace apenas dos años?
cuando eras la princesa
de la boca de fresa,
cuando tenías aún
esa forma de hacerme daño.

Ahora es demasiado tarde, princesa.
Búscate otro perro que te ladre, princesa.

Maldito sea el gurú
que levantó entre tú y yo
un silencio oscuro,
del que ya solo sales
para decirme: -Vale,
déjame veinte duros.

Ya no te tengo miedo, nena,
pero no puedo
seguirte en tu viaje.
Cuántas veces hubiera
dado la vida entera
por que tú me pidieras
llevarte el equipaje.

Tú que sembraste en todas
las islas de la moda
las flores de tu gracia,
¿cómo no ibas a verte
envuelta en una muerte
con asalto a farmacia?

¿Con qué ley condenarte
si somos juez y parte
todos de tus andanzas?
Sigue con tus movidas,
pero no pidas
que me pase la vida
pagándote fianzas.

J-18. ¿DÓNDE ESTÁS?

C. Onayarre, 1988.

¿Dónde estás, que te escondes presurosa
de mis presencias húmedas y amantes?
¿Dónde te muestras?, ¿dónde tus instantes
se trazan sin penumbra nebulosa?

¿No fui yo quien calmó tu ansia mimosa
y orientó a las luciérnagas errantes
de tu amor hacia la dicha? No adelantes
la respuesta. ¿Por qué tu ardor reposa?

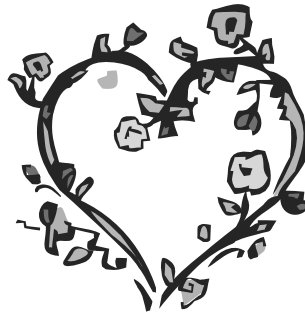
En rasos cielos verterás tu vida,
y en cada batir de alas un lamento
por haberme evadido decidida.

Regresa, que mi espíritu demente
desespera. extraño sentimiento:
me amabas y te amo, ¡sé presente!

J-19. RECUERDOS

C. Onayarre, 1991.

Ahora que ya ha pasado tanto tiempo,
ahora que ya no duele el corazón,
ahora que ya no hay billete
hacia el abismo
y he vuelto a ser yo mismo
te busco una razón.



Eras de las que no se conformaban
con migajas de amor en la pared.
Los sueños te era fácil ocultarlos
y había que tragarlos
de una sola vez.

Lo tuyo fue un amor a mano armada,
una caricia a punto al despertar,
una pizca de sal en la mirada,
una carta marcada...
... y empezaste a dudar.

Un miércoles de julio en plena noche
mientras me dedicaba sin querer
a la caza furtiva de un cometa
hiciste la maleta
y no te volví a ver.

Sonámbulo entre miles de hombres grises
hasta hace una semana me perdí,
y he descubierto al fin esta mañana
que todo fue por Ana,
que todo fue por ti.
Y he descubierto al fin esta mañana
que todo fue por Ana,
que todo fue por ti.

Ahora que ya ha pasado tanto tiempo,
ahora que ya no duele el corazón,
ahora que hay una excusa para hablarte
que no estaba en el guión,
aquí te dejo antes de olvidarte
una canción.

J-20. ESCRÍBEME

C. Onayarre, 1993.

"Quizás, sólo quizás..."

Ha pasado tanto tiempo
desde que escuché
tu primer te quiero sin querer.
Y este Otoño, suavemente,
te trajo hasta aquí,
y contigo a solas me perdí.

A la orilla de tus sueños
comencé a soñar
una historia que no sé explicar,
y sin miedos al olvido ni a la decepción
una carta te dictó mi corazón:

Hola, amor, ¿cómo estás?
Nada nuevo por la vieja ciudad.
Si regresas nos veremos
cuando se haya puesto el sol;
como siempre, me retrasaré yo.



Donde estés, óyeme,
que te quiero es lo único que sé.
Ya no hay dudas si desnudas,
nuestras vidas dan calor,
arriesgando al amor por el Amor.

Y ahora, adiós, cuídate,
no prometas nada... Solo escíbeme.
Nunca olvides que decides tú
el cuando y el porqué,
y entre rosas, amor, te esperaré.

J-21. NACIDOS PARA PERDER

Joaquín Sabina
El hombre del traje gris

-Soy del color de tu porvenir-
me dijo el hombre del traje gris.
-No eres mi tipo, le contesté,
y aquella tarde aprendí a correr.
Al pisar la estación
abrí la jaula a mi corazón.

Tras las montañas estaba el mar,
la noche, el vértigo, la ciudad,
el mundo a cambio de una canción
me daba un plato, un beso, un colchón.

La única medalla que he ganado en la vida
era de hojalata y decepción.
No tenía salida el callejón del cuartel
para el desertor del batallón
de los nacidos para perder.

Prima del alma, desnúdame
del traje gris, de la multitud,
devuélveme al camino del sur,
al país de la niñez
donde uno y uno sumaban tres.

La única medalla que he ganado en la vida
en el escenario la gané.
No tenía salida el callejón del cuartel
para el desertor del batallón
de los nacidos para perder.

J-22. DIGO AMOR Y DIGO LIBERTAD

Víctor Manuel San José

Digo amor y digo libertad
porque sé que es algo más
que compartir la soledad,
digo amor y entrego a los demás
los rincones que me sobran
y que quieres ocupar.

Eeeey, amor, mejor vivir provisional
que la rutina es en amor, mortal.
Eeeey, amor, reposa tu silencio
aquí en mi pecho que me entrego
todo entero como soy.

Digo amor y digo libertad,
que tu cuerpo se proyecta de dibujos
en el mar,
digo amor y digo realidad,
que el amor, como la fruta,
si se riega crecerá.

Eeeey, amor, no vuelvas tarde a casa
que la noche es más oscura en soledad.
Eeeey, reposa tu silencio aquí en mi pecho,
que me entrego todo entero como soy.

Digo amor y digo libertad de las cosas
que me surgen al vivir con los demás,
digo amor y nombro la amistad,
hasta elijo y hasta olvido
a los que aquí quiero olvidar.

Eeeey, amor, desnudos somos uno,
y me sorprendes con tu cuerpo de cristal.
Eeeey, amor reposa tu silencio...

Digo amor y digo libertad,
que el amor que me libera,
me robó la libertad.

J-23. EL AMOR

José Luis Perales

El amor,
es una gota de agua en un cristal,
es un paseo largo sin hablar,
es una fruta para dos.
El amor,
es un espacio donde no hay lugar,
para otra cosa que no sea amar,
es algo entre tú y yo.

El amor es llorar
cuando nos dice adiós,
el amor es soñar
oyendo una canción,
el amor es besar
poniendo el corazón,
es perdonarme tú
y comprenderte yo.

El amor es parar
el tiempo en un reloj,
es buscar un lugar

donde escuchar tu voz,
el amor es crear
un mundo entre los dos,
es perdonarme tú
y comprenderme yo.

El amor,
es una boca de sabor a miel,
es una lluvia en el atardecer,
es un paraguas para dos.



El amor,
es un espacio donde no hay lugar
para otra cosa que no sea amar
es algo entre tú y yo.

J-24. CANTA CIGARRA

María Ostiz

A veces, algunas veces,
el cantor tiene razón,
no sólo es su corazón
lo que sale por su boca,
son los ecos que en el aire
ha dejado el labrador,
la mujer, el oprimido,
es el llanto del nacido,
los ecos de su canción.

A veces, algunas veces,
el cantor tiene razón,
y busca en algún rincón
la llave de la esperanza,
y a quien le escucha le calma,
si no es el hambre de cuerpo
será el hambre del dolor.

Poeta de puerta adentro, espectadora
dormida, nadando sola en el río no pasa
nada en tu vida, cigarra, canta cigarra,
que ya esta llegando el día.

A veces algunas veces,
el cantor tiene razón,
aunque tape el nubarrón
la alegría de la vida,
de un día nace otro día,
y esa apuesta no la matan
aunque maten al cantor.

J-25. SOY UN CORAZÓN TENDIDO AL SOL

Víctor Manuel San José, 1978

Aunque soy un pobre diablo
casi siempre digo la verdad.
Como fuego abrasador

siempre quise ser el que no soy.
No transcurre el tiempo junto a ti,
no existe el reloj,
no tiene sentido entre tú y yo.

Aunque soy un pobre diablo
se despierta el día y echo a andar
invencible de moral,
qué difícil es buscar la paz,
convivir venciendo a los demás.
Nuestra sociedad
es un buen proyecto para el mal.

Dejo sangre en el papel;
todo lo que escribo al día siguiente rompería
si no fuera porque creo en ti.
A pesar de todo tu me haces vivir,
me haces escribir
dejando el rastro de mi alma
en cada verso es un jirón de piel.
Soy un corazón tendido al sol.

Aunque soy un pobre diablo
solo sé tres cosas nada más:
sé con quién no debo andar,
también sé guardar fidelidad,
sé quién son amigos de verdad,
sé bien dónde están,
nunca piden nada y siempre dan.

J-26. AY, PALOMA

Rosa León

Ay, paloma,
que bajas por las Ramblas de Barcelona,
con la muerte en la alas, sola.

Ay, cigüeña,
que sobre un campanario por Valdepeñas
asoleando tu nido, sueñas.

Fui peregrina feliz
de luz española, y después,
con muerte en el alma,
ave que se desploma;
tanto amor quién me lo quita,
tanta dicha quién me roba.

Ay, gaviota,
San Fernando de Cádiz, deslumbradora
te espera como blanca proa.

Golondrinas,
que volverán oscuras siempre a Sevilla,
dibujando en el cielo rimas.

J-27. POR AMOR

José Luis Perales

Es hermosa la vida si hay amor,
es hermoso el paisaje si hay color,
es hermoso entregarse
por entero a alguien,
por amor, por amor.

Es más corto el camino si somos dos,
es más fácil fundirse si hay calor,
es mejor perdonarse que decir lo siento,
es mejor, es mejor.

Por amor
es fácil renunciar y darlo todo sonriéndote;
por amor
es fácil abrazar a tu enemigo sonriéndole;
por amor
es más fácil sufrir la soledad,
por amor
es más fácil vivir en libertad.

Son hermosos los besos si hay amor
son hermosas las manos si hay amor
son hermosos los ojos cuando miran todo
por amor, por amor.

J-28. LAS CUATRO Y DIEZ

Luis Eduardo Aute

Fue en ese cine, ¿te acuerdas?
en una mañana, al este del Edén.
James Dean tiraba piedras
a una casa blanca.
Entonces te besé.

Aquella fue la primera vez
tus labios parecían de papel,
y a la salida, en la puerta,
nos pidió aquel inspector
nuestros carnes.

Luego volví a la academia
para no faltar a clase de Francés.
Tú me esperaste hora y media,
en esta misma mesa,
yo me retrasé.

¿Quieres helado de fresa
o prefieres que te pida yo el café?
Cuéntame cómo te encuentras
aunque se que me responderás:
muy bien.

Ten esta foto, es muy fea.
El más pequeño acababa de nacer.
Oiga, ¿me trae la cuenta?
Calla, que fui yo
quien te invitó a comer.

No te demores, no sea
que no llegues a la hora al almacén.
Llámame el día que quieras,
date prisa que ya son
las cuatro y diez.

J-29. LIBRE

Nino Bravo

Tiene casi veinte años y ya está
cansado de soñar,
pero tras la frontera está su hogar,

su mundo y su ciudad.
Piensa que la alambrada solo es
un trozo de metal,
algo que nunca puede detener
sus ansias de volar.

Libre, como el sol cuando amanece,
yo soy libre como el mar.
Libre como el ave
que escapó de su prisión
y puede, al fin, volar.
Libre, como el viento
que recoge mi lamento y mi pesar;
camino sin cesar detrás de la verdad
y sabré lo que es al fin la libertad.

Con su amor por bandera se marchó
cantando una canción.
Marchaba tan feliz que no escuchó
la voz que le llamó.
Y tendido en el suelo se quedó
sonriendo y sin hablar;
sobre su pecho flores carmesí
brotaban sin cesar.

J-30. CANTARES

Joan Manuel Serrat sobre versos de A. Machado

Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.
Nunca perseguí la gloria
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción.

Yo amo a los mundo sutiles,
Ingrávidos y gentiles
Como pompas de jabón.

Me gusta verlos pintarse
de sol y grana volar,
bajo el cielo azul temblar
súbitamente y quebrarse.

Nunca perseguí la gloria...

(Recitado)

*Caminante, son tus huellas,
el camino y nada más
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino
sino estelas en el mar.*

Hace algún tiempo, en este lugar
donde hoy los bosques
se visten de espino,
se oyó la voz de un poeta gritar:
"caminante, no hay camino,
se hace camino al andar."
Golpe a golpe, verso a verso...

Murió el poeta lejos del hogar
le cubre el polvo de un país vecino
al alejarse le vieron gritar
caminante no hay camino,
se hace camino al andar.
Golpe a golpe, verso a verso...

Cuando el jilguero no puede cantar,
cuando el poeta es un peregrino,
cuando de nada nos sirve rezar,
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Golpe a golpe, verso a verso...

J-31. FUISTE MÍA

Manuel Alejandro

Fuiste mía, solo mía, mía, mía,
cuando tu piel era fresca
como la hierba mojada;
fuiste mía, ...
cuando tu boca y tus ojos
de juventud rebosaban.
Fuiste mía, ...
cuando tus labios de niña
mis labios los estrenaban,
fuiste mía, ...
cuando tu vientre era aún
una colina cerrada.

Lo mejor de tu vida
me lo he llevado yo;
lo mejor de tu vida
lo he disfrutado yo.
Tu experiencia primera,
el despertar de tu carne,
tu inocencia salvaje
me la he bebido yo (bis).

Fuiste mía, ...
cuando tu cuerpo era espiga
en plantas recién plantadas,
fuiste mía, ...
cuando cerrabas los ojos
apenas yo me acercaba.
Fuiste mía, ...
cuando temblaban tus manos
tan solo si las rozaba, fuiste mía...
cuando tu ayer no existía,
pensabas solo en mañana.

J-32. MI QUERIDA ESPAÑA

Evangelina Sobredo Galanes (Cecilia), 1976

Mi querida España,
esta España viva, esta España muerta,
de tu santa siesta ahora te despiertan
versos de poeta.
¿Dónde están tus ojos,
dónde están tus manos,
dónde tu cabeza?

Mi querida España,
esta España mía, esta España nuestra (bis).

Mi querida España,
esta España en dudas, esta España cierta,
de las alas quietas, de las vendas negras
sobre carne abierta.
¿Quién pasó tu hambre,
quién bebió tu sangre
cuando estabas seca?

Mi querida España,
esta España blanca, esta España negra,
pueblo de palabra y de piel amarga,
dulce tu promesa...
quiero ser tu sombra, quiero ser tu hierba
cuando yo me muera.

J-33. TU CANCIÓN

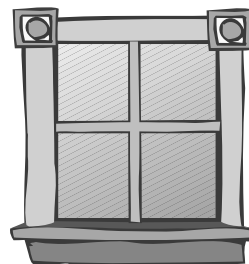
Javier Muriel

Cuantos momentos en los que yo perdí
la ocasión de amarte un poco más.
Y ahora que estoy solo ya sin ti,
pienso en tu sonrisa que me hace volar.

El amor es como una flor,
que nace con el sol;
si te vas, su luz será tan fuerte
que se marchitará.

Cuando el viento recuerde
esta historia, volveré.
Juntos un camino por andar.
Horizontes nuevos,
metas por las que luchar,
Tú y Yo.

En tus ojos brilla una ilusión,
del corazón.
Abre tus ventanas hacia el sur.
A lo lejos se oye
un eco suave, una canción.
Tu canción.



Aquel recuerdo nunca lo borrarán,
ni el tiempo, ni el agua de las olas.
Bajo las estrellas aprendí
que es tu voz la que mueve mi alma.

Al final la vida es como un juego,
un duelo al ajedrez,
decidir, será mover la ficha
ahora te toca a Ti.

Cuando el viento recuerde
esta historia, volveré.
Juntos un camino por andar.

Horizontes nuevos,
metas por las que luchar,
Tú y Yo.

En tus ojos brilla una ilusión,
del corazón.
Abre tus ventanas hacia el sur.
A lo lejos se oye
un eco suave, una canción.
Tu canción.

J-34. SI TÚ NO ESTÁS

Rosana Arbelo

No quiero estar sin ti,
si tú no estás aquí, me sobra el aire.
No quiero estar así,
si tú no estás, la gente se hace nadie.

Si tú no estás aquí,
no sé que diablos hago amándote.
Si tú no estás aquí, sabrán
que Dios no va a entender porque te vas.

No quiero estar sin ti,
si tú no estás aquí, me falta el sueño.
No quiero andar así,
latiendo un corazón de amor sin dueño.

Si tú no estás aquí...
Derramaré mis sueños,
si algún día no te tengo,
lo más grande se hará lo más pequeño.
Pasearé en un cielo sin estrellas esta vez,
tratando de entender quien hizo,
un infierno el paraíso
no te vayas nunca,
porque no puedo estar sin ti
si tú no estás aquí me quema el aire.

Si tú no estás aquí...

J-35. OJALÁ

Silvio Rodríguez

Ojalá que las hojas no te toquen el cuerpo
cuando caigan,
para que no las puedas convertir en cristal.
Ojalá que la lluvia deje de ser milagro
que baja por tu cuerpo,
ojalá que la luna pueda salir sin ti,
ojalá que la tierra no te bese los pasos.

Ojalá se te acabe la mirada constante,
la palabra precisa, la sonrisa perfecta.
Ojalá pase algo que te borre de pronto,
una luz cegadora, un disparo de nieve.
Ojalá por lo menos que me lleve la muerte
para no verte tanto,
para no verte siempre en todos los segundos,
en todas las visiones.
Ojalá que no pueda tocarte ni en canciones.

Ojalá que la aurora no de gritos,
que caigan en mi espalda,

ojalá que tu nombre se le olvide a esa voz.
Ojalá las paredes no retengan tu ruido
de camino cansado,
ojalá que el deseo se vaya tras de ti
a tu viejo gobierno de disfrutes y flores.

Ojalá pase algo que te borre de pronto...

J-36. DIBUJOS ANIMADOS

Pedro Manuel Guerra Mansito

Yo podría ser Bugs Bunny por mis dientes,
tú eres algo como Dumbo en femenino,
personajes de dibujos como gente,
animados por la vara de algún brujo.

Sostakovic nos dejó bandas sonoras,
un tratado de los ritmos y las claves,
me persigues por el canto de una viola,
yo me escondo en el *tam-tam* de los timbales.

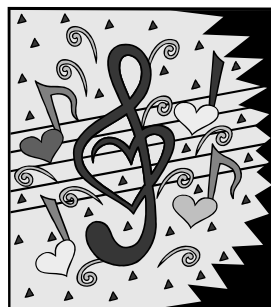
Mi luz, mi corazón, mi pajarita, mi creyón
por verte fui dejando siluetas en las puertas,
Mi luz, mi corazón, mi tinta china por amor,
le pido al dibujante que me lleve en un cometa.

Hoy te he visto discutiendo con Bart Simpson,
si es un hombre o un animal el pato Lucas.
Realmente yo no sé cuando te he visto,
o si eras sólo una ilusión del que dibuja.

Mi luz, mi corazón, mi pajarita...

Me aplastó el crujir de una locomotora,
me quedé como una línea en el espacio,
me barriste sin querer con una escoba,
me salvaste con un beso y un abrazo.

Mi luz, mi corazón, mi pajarita...



J-37. DE AQUÍ A LA ETERNIDAD

Javier Álvarez

Afuera el frío arruga la ciudad,
y el tiempo sólo existe para los que están,
deben ser cuatrocientos años los que se van,
las manos son ya ciegas de planchar un pan.
Sueño con escapar de este berenjenal
y el mar sólo lo vi en "De aquí a la eternidad".

La encontraron dormida en una rama,
la encontraron perdida en cualquier plaza,
la encontraron dormida y con el alma lejos,
volando lejos.

Asola el pensamiento la agonía de pensar,
pensar en tantos valles que pude bailar,
domestiqué una culpa por soñar tan mal
con príncipes que no temieran naufragar.
Sueño con escapar de este berenjenal
y afuera sufro sola por no saber gritar.

La encontraron dormida en una rama...

Tengo el presentimiento de alguna verdad,
asola el pensamiento que futuro no hay.
Los ojos se me cierran y aún he de limpiar,
mañana dulcemente tengo que acabar,
de tejer el ayer, recoger un mantel,
poblado de unos niños que yo amamanté.

La encontraron dormida en una rama...

La princesa se fue, su sonrisa mostró,
el cuerpo un poco mustio
de tu cita ante el amor.

J-38. DESEO

Pedro Manuel Guerra Mansito

Te seguiré hasta el final,
te buscaré en todas partes,
bajo la luz y las sombras y en los dibujos del aire.
Te seguiré hasta el final, te pediré de rodillas,
que te desnudes, amor, te mostraré mis heridas.

Y con las luces del alba, antes que tú te despiertes,
se hará ceniza el deseo,
me marcharé para siempre.

Te seguiré hasta el final,
entre los musgos del bosque,
te pediré tantas veces
que hagamos nuestra la noche.
Te seguiré hasta el final, con el tesón del acero,
te buscaré por la lluvia, para mojar me en tu beso.

Y cuando todo se acabe
y se hagan polvo las hadas,
no habré sabido porque
me he vuelto loco por nada.

Te seguiré hasta el final por la escalera del viento,
para rogarte por Dios
que me hagas sitio en tus besos.

Y con las luces del alba, antes que tú te despiertes
se hará ceniza el deseo,
me marcharé para siempre.
Y cuando todo se acabe
y se hagan polvo las hadas,
no habré sabido porque
me he vuelto loco por nada.

J-39. YOLANDA

Pablo Milanés

Esto no puede ser no más que una canción,
quisiera fuera una declaración de amor,

romántica sin reparar en formas tales
que pongan freno a lo que siento ahora a raudales.

Te amo, te amo, eternamente te amo.

Si me faltaras yo voy a morirme,
si he de morir quiero que sea contigo,
mi soledad se siente acompañada,
por eso a veces sé que te necesito.

Tu mano, tu mano, eternamente tu mano.

Cuando te vi sabía que era cierto
este temor de hallarme descubierto,
tú me desnudas con siete razones
me abres siempre que me colmas.

De amores, de amores, eternamente de amores.

Si alguna vez me siento derrotado
renuncio a ver el sol cada mañana.
Rezando el credo que me has enseñado
miro tu cara y grito en la ventana.

Yolanda, Yolanda, eternamente Yolanda.

J-40. MEDITERRÁNEO

Joan Manuel Serrat

Quizá porque mi niñez
sigue jugando en tu playa,
y escondido tras las cañas
duerme mi primer amor,
llevo tu luz y tu olor
por donde quiera que vaya.
Y 'amontonao' en tu arena
guardo amor, juegos y penas.

Yo que en la piel tengo el sabor
amargo del llanto eterno,
que han vertido en ti cien puertos
de Algeciras a Estambul
para que pintes de azul
sus largas noches de invierno.
A fuerza de desventuras,
tu alma es profunda y oscura.

A tus atardeceres rojos
se acostumbraron mis ojos,
como el recodo al camino.
Soy cantor, soy embustero,
me gusta el juego y el vino;
tengo alma de marinero.

Qué le voy a hacer si yo
nacé en el Mediterráneo. (bis)

Y te acercas y te vas
después de besar mi aldea
jugando con la marea
te vas, pensando en volver,
eres como una mujer
perfumadita de brea,
que se añora y que se quiere,
que se conoce y se teme.

¡Ay! si un día para mi mal
viene a buscarme la parca,
empujad al mar mi barca
con un levante otoñal
y dejad que el temporal
desguace sus alas blancas;
y a mí enterradme sin duelo
entre la playa y el cielo.



En la ladera de un monte,
más alto que el horizonte
quiero tener buena vista.
Mi cuerpo será camino,
le daré verde a los pinos
y amarillo a la accenista.

Cerca del mar, porque yo
nacé en el Mediterráneo.
(bis 3)

J-41. A GALOPAR

Paco Ibáñez, sobre un poema de R. Alberti

Las tierras, las tierras, las tierras de España,
las grandes, las solas, desiertas llanuras.
Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
al sol y a la luna.

¡A galopar, a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

A corazón suenan, resuenan, resuenan
las tierras de España, en las herraduras.
Galopa, jinete del pueblo,
caballo cuatralbo,
caballo de espuma.

¡A galopar,...!

Nadie, nadie, nadie, que enfrente no hay nadie;
que es nadie la muerte si va en tu montura.
Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
que la tierra es tuya.

¡A galopar,...!